



## Pláticas desde la Ventana

Urbanopia

### Ciudades para un bicentenario

El nuevo orden mundial evidencia profundas transformaciones para la humanidad, complejos desafíos sin correspondencia en la historia y uno de éstos, subyace en el surgimiento de un planeta urbanizado. En este salto de gran envergadura, es fundamental abordarlo desde una perspectiva distinta que debe incorporar la relación dialéctica que se da entre la sociedad y el espacio urbano.

No es admisible ver las ciudades a modo de un escenario, un soporte territorial donde se desarrolla la vida urbana. Una perspectiva tan restringida como la anterior conduce irremediamente a habitarla de la misma manera, donde cada obra en este escenario perdura mientras cuenta con la suficiente audiencia. Y así pasamos de una ciudad industrial – con sus prácticas propias de manifestar el sistema de producción y de reproducción social- a una ciudad post industrial, del consumo, la diversión y el simulacro. En ambos casos, estamos frente a una realidad que sólo nos permite comportamientos funcionales proclives a reproducir el régimen urbano hegemónico.

Ahora bien, si la aproximación al fenómeno urbano fuese desde un punto de vista dialéctico entre el espacio y los individuos, podríamos entonces emprender una nueva relación hacia la construcción de mejores ciudades. Lo anterior define, sin duda, ciertos principios estructurantes de un urbanismo más sostenible; donde la modificación del paisaje urbano alterará invariablemente la conducta de los individuos que lo habitan. Bajo esta primera premisa, el proyecto desarrollado en la ciudad indeleblemente traerá aparejado una nueva forma de habitarla, por lo que este proyecto no puede subordinarse exclusivamente a los intereses financieros de determinados grupos hegemónicos.

La idea proyectual y la posterior materialización de ésta, compromete la integración del desarrollo económico a la comunidad en general, al respaldo a la protección ambiental, la adhesión al sentido histórico, identitario y de pertenencia de la ciudadanía. Lo último entendido, no como la reivindicación solo de los elementos vernaculares del lugar, sino más bien desde una posibilidad otorgada por la representación y la resignificación de estos elementos urbanos.

La geografía histórica en este sentido es un buen punto de inicio, ya que entrega las coordenadas escalares para situar el proyecto en el tiempo y el espacio. Las ciudades albergan siglos de conocimiento social, en las cuales produjeron y reprodujeron entidades materiales e inmateriales, muchas de estas asociadas a una geografía física como es el caso de los cuerpos de agua en la denominada ciudad industrial. Esta misma circunstancia hídrica, en el nuevo escenario postindustrial, estimuló los emprendimientos inmobiliarios y turísticos en los frentes acuáticos. Sin embargo el vertiginoso tránsito de un paradigma urbano a otro, arrastró de manera indefectible las cotidianas prácticas del espacio económico, dejando en su lugar un territorio poblado de la desesperanza, cuya alternancia con la prosperidad, dependería de la velocidad de inserción del siguiente paradigma.

Un nuevo proceder que recapitule los aciertos pasados y las equivocaciones cometidas, sería darle un carácter integrador a las nuevas propuestas urbanas. Establecer la integración de los distintos sistemas, es una trayectoria que puede ser recorrida sobre la base, por ejemplo de ciudades cuyo potencial hídrico incluye los emprendimientos inmobiliarios situados en el borde del agua. Con un sistema de transporte público fluvial, en el caso de las ciudades que cuenten con este recurso, los proyectos urbanos en el borde acuático podrían tener acceso, a través de un sistema de muelles, a este sistema; mejorando el transporte público y al mismo tiempo consolidando un modelo económico basado en la identidad fluvial de estas ciudades.

Pero éste no es el único ejemplo de un modelo integrador y sustentable de proyecto urbano, repensar el suelo urbano como un recurso productivo generador de alimentos, también contribuye a reflexionar sobre la ciudad desde un punto de vista integrador. La ciudad contemporánea con sus grandes extensiones de sitios eriazos, podría ser un gran complemento para la agricultura urbana.

Sin duda el desafío es complejo, pero sin duda contribuye a estructurar ciudades menos dependientes del modelo imperante. Las estabiliza, basando su sustentabilidad en la integración del sistema ambiental, social y económico. Las ubica como una fuente referencial del sentido, donde el espacio urbano y el individuo establecen una relación dialéctica de beneficio mutuo. 